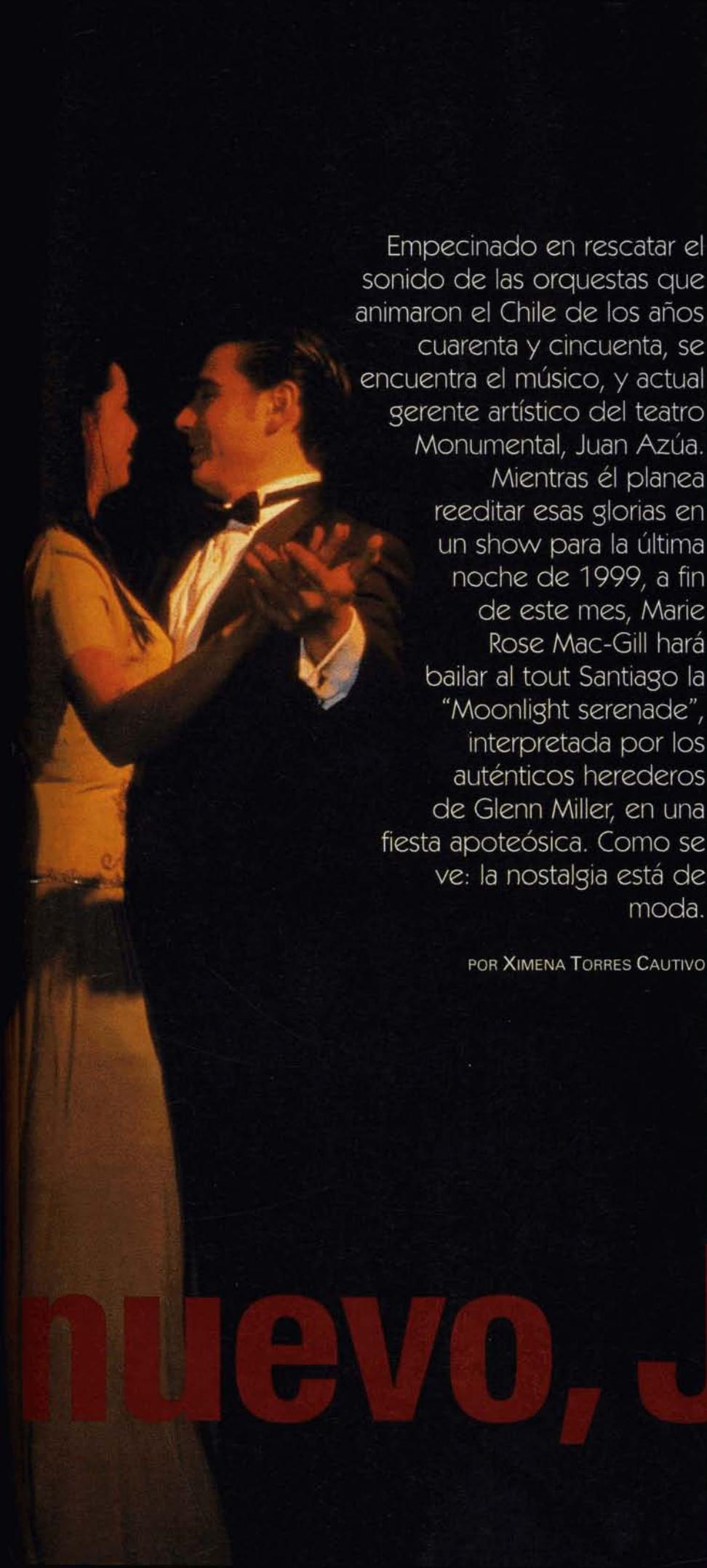


DE LA SINFONIETA A LA HUAMBALY

**Tócala de**



Empecinado en rescatar el sonido de las orquestas que animaron el Chile de los años cuarenta y cincuenta, se encuentra el músico, y actual gerente artístico del teatro Monumental, Juan Azúa.

Mientras él planea reeditar esas glorias en un show para la última noche de 1999, a fin de este mes, Marie Rose Mac-Gill hará bailar al tout Santiago la "Moonlight serenade", interpretada por los auténticos herederos de Glenn Miller, en una fiesta apoteósica. Como se ve: la nostalgia está de moda.

POR XIMENA TORRES CAUTIVO

**M**i papá contaba que cuando se impuso *La raspa*, que estaba inspirada en el juego infantil llamado manseque y consistía en unos grandes saltos y unos pasos resbalados, hubo una iniciativa en los tribunales para prohibirla. Porque con el entusiasmo que le ponían los bailarines, estaba amenazando con terminar con los parquets de hoteles y salones de fiestas.

Patricia podría hablar por horas de su difunto padre, Federico Ojeda, director de la Sinfonietta, la orquesta más famosa en el Chile de la década del cuarenta y parte del cincuenta. Al margen de la comprensible admiración filial, objetivamente, la Sinfonietta era imprescindible en todos los bailes de debutantes. Número puesto en los principales salones de fiestas, desde el del mítico Crillón hasta el del bohemio Goyescas. Acompañante excelsa de todas las luminarias internacionales que venían tupido y parejo a un Santiago de agitada vida nocturna y exitosos programas radiales en vivo, en los que las orquestas eran tanto o más protagónicas que los ídolos del momento invitados. Estrellas de primer nivel, por cierto: María Félix, Libertad Lamarque, Agustín Lara, Sarita Montiel, Xenia Monty, Leo Marini, el Folie Bergère en pleno, fueron algunos de los ilustres que por esos años visitaron estas australes tierras.

Muchos de ellos fueron acompañados por Federico Ojeda y su doña orquesta, la que llegó a tener treinta músicos, número que hoy nadie podría financiar, y que se acabó cuando "los violines dejaron de tener alma, porque se convirtieron en un

# nuevo, Juan



La Sinfonietta de Federico Ojeda en una presentación en el Tap Room, en 1953.



La Sonora Palacios.



Lucho Gatica eclipsó a la mayoría de los crooners de los cincuenta.



La Orquesta Huambaly.

sonido envasado dentro de un teclado electrónico”, como se lamenta Juan Azúa. El músico, y gerente artístico del teatro Monumental, ex Caupolicán, por donde desfilaron las más importantes “agrupaciones bailables”, se ha empeñado en montar un espectáculo que reedite esos sonidos de antaño. Un show en el que se mezclen el repertorio de Glenn Miller, Benny Goodman, Tommy Dorsey, Duke Ellington –los grandes de la música norteamericana–, con ritmos como la conga, el mambo, el chachachá y el inmortal bolero, tal como los interpretaban Dámaso Pérez Prado, La Sonora Matancera, Los Peniques, Ritmo y Juventud y la Huambaly. Esta última cierra el círculo glorioso de las grandes orquestas en vivo, con su integrante más visible y lucido: el *crooner*. Ese cantante, entonces llamado melódico, dueño de una voz de ruiseñor y de una memoria de elefante, capaz de satisfacer hasta los pedidos más recónditos (musicales, claro está) del respetable público danzante.

Juan Azúa no está solo en su nostalgia.

A fines de este mes –el próximo sábado 27–, la corporación Amigos del Arte, con Mary Rose Mac-Gill a la cabeza, iniciará por todo lo alto las celebraciones de fin de milenio con una apoteósica fiesta al aire libre bajo la luna llena. En el parque de la Viña Undurraga, en Talagante, frente a 1.300 invitados, con los muy ad hoc sones de *Moonlight serenade*, se dará comienzo a la única presentación de la orquesta de Glenn Miller en Chile. En rigor, del Glenn Miller Sound, porque, como es obvio, la mayoría de los miembros de la *big band* original, nacida en 1937, en Estados Unidos, ya no existe. El propio Glenn Miller es una de esas figuras legendarias, cuyo talento se ha visto engrandecido por un luctuoso fin cuando estaba en la cúspide de su carrera. La noche de Navidad de 1944, cuando la II Guerra Mundial ya llegaba a su fin, el avión que lo trasladaba desde Inglaterra –donde con su música, y a través de la BBC, había mantenido firme el ánimo de las tropas aliadas– desapareció sobre el Canal de la Mancha sin dejar rastro. El misterio de su muerte, que muchos años después se comprobó que se había debido a un accidente, lo transformó definitivamente en leyenda.

El cantante Humberto Lozán, fundador, *crooner* y dueño de la Orquesta Huambaly, cuenta:

–Cada noche en el famoso Nuria, del que éramos artistas exclusivos, interpretábamos todo su repertorio. Recuerdo que, en 1955, después del estreno en Chile de la película *Música y lágrimas*, donde James Stewart hizo el papel de Glenn Miller, la gente no paraba de pedirnos *Serenata a la luz de la luna*. Había una verdadera locura por bailar y escuchar sus canciones.

### LOS MÚSICOS PESADOS

Quienes no vivieron el esplendor de las orquestas y posteriormente de las “agrupaciones bailables” (en las primeras, el director era quien contrataba y pagaba a sus músicos, y en las segundas se impuso el cooperativismo, es decir, lo que entraba se repartía en partes iguales), difícilmente podrán sopesar lo fundamentales que fueron. Lo ligadas que estaban a un estilo de vida que murió con inventos que hoy nos parecen tan cotidianos

212 MEN a sense of the city



a new fragrance from

**Carolina Herrera**  
New York



En la foto de la izquierda, Humberto Lozán, el *crooner* histórico de la Huambaly. En la foto de la derecha, Arturo Millán llegó de Chillán, donde era profesor primario, para incursionar en el canto.

como la música envasada y el inefable televisor. Los espíritus románticos, los bohemios con estilo, los pájaros nocturnos que llegaron placé a las tertulias en El Bosco, a las citas en los salones de té y a los bailes con orquesta en el Waldorf o el Oriente, habrían sido felices en un Santiago donde la noche era elegante. Agrega Humberto Lozán:

—Lo bonito de la radiotelefonía, señorita, es que estimulaba la imaginación. Los shows radiales eran eso: pura magia, nada que ver con lo que sucede ahora con la televisión, que lo muestra y lo escudriña todo. El público acudía a los auditorios de las principales radios sin saber cómo era el señor que con su voz lo llenaba de fantasías románticas. Y había elegancia, porque la época la exigía. Nosotros tocábamos con nuestros correctos smokings y nadie iba a bailar sin corbata. Ciertamente, para costear la elegancia de estas salidas se requería de dinero y eso seleccionaba de alguna manera a la gente. El público era adulto y elegante.

Juan Azúa añora, precisa y, luego, sentencia:

—La bohemia de esos años era maravillosa y, ojo, que nadie se llame a error: bohemia no era emborracharse; era conversar. Hoy, en cambio, pienso que falta categoría. En todo.

Categoría y orquestas, habría que decir.

En los cuarenta, en cambio, abundaban. A la de Federico Ojeda, entre otras, le hacían cototo la de Izidor Handler, un violinista judío-polaco que llegó a Chile contratado por los famosos Establecimientos Oriente y pasó a la historia de la música como fundador de la Sinfónica de Viña del Mar. También la de Vicente Bianchi, el después famoso director de coros. La del músico polaco Stefan Tertz, que fue primer violinista de la Filarmónica durante décadas y se retiró octogenario. Y la de Lorenzo D'Acosta, autor de *Pelado cabeza de tuna*, un tema que fue hit por entonces, que animaba las noches en el famoso restaurante La Bahía, primer local en Santiago donde el menú estaba escrito en inglés y español.

Camilo Fernández, director y productor musical de cuanta cosa ha habido en materia de música popular en Chile, opina:

—La de mayor importancia, sin duda, fue la de Federico Ojeda, porque estuvo en casi todas las radios con shows destacables: Corporación, Minería, Agricultura, Cooperativa Vitalicia. En los años cuarenta, las emisoras inauguraron estos auditorios con presentaciones en vivo, y competían duramente. Ojeda acompañó a los principales artistas nacionales e internacionales de la época. Además, musicalizó los poemas de Gabriela Mistral y grabó

y compuso éxitos, como *La raspa*: “Bailar, bailar, la raspa popular...” —canturrea Y agrega:

—Destacaría también a la orquesta de Porfirio Díaz, que era más populachera, porque animaba los bailoteos en las famosas quintas de recreo de la calle Gran Avenida. Su pianista era el papá de Jorge Abril. Porfirio Díaz murió en 1946: lo atropelló un tranvía, lo que sirve para ambientar la época de la que estamos hablando.

Quizás las anécdotas sean la única manera de asir algo del espíritu de ese tiempo extraviado. Camilo Fernández recuerda que otro baile “de moda” riesgoso por esos días fue la conga, impuesto por la orquesta de Lorenzo D'Acosta.

—Las parejas se desarmaban y hacían un trencito enlazándose por la cintura, al ritmo de “conga-conga-conga...”. Muchos restaurantes y boites decidieron erradicarlo porque se prestaba para que bailarines poco escrupulosos, al pasar cerca de la puerta, se arrancaran sin pagar.

Una movida y oportunista versión del clásico “perro muerto”. Pero la falta de honestidad no era un problema sólo de los bailarines; los músicos también tenían su lado oscuro.

Patricia Ojeda —quien además de hija de director de orquesta, es productora del programa *Humanamente hablando* y

mujer de su conductor, Alfredo Lamadrid— confidencia:

—Federico Ojeda y su orquesta solían tocar en La Moneda para las grandes galas que se celebraban con ocasión de visitas y eventos importantes. Entonces había muchos tesoros en su interior: vajilla de plata, cristales, pinturas... y, como los músicos tenían muy mala fama, a la entrada y a la salida, los pesaban. Los subían en una romana con sus instrumentos y todo. Era la manera de asegurarse de que no se llevaran nada “puesto”. A mi pobre papá todo eso le resultaba muy humillante, porque él fue siempre un hombre muy correcto.

### ESE DUDOSO ELVIS

Tal como, durante los años cincuenta, en Estados Unidos, la orquesta de Tommy Dorsey lanzó a la fama a un flacuchento y jovencísimo Frank Sinatra, en Chile, la de Federico Ojeda hizo lo propio con Humberto Lozán y la de Izidor Handler aportó a la escena nacional la voz del desaparecido Arturo Millán.

—El problema de Arturo, entonces un joven profesor normalista recién llegado de Chillán, es que fue contemporáneo de Lucho Gatica y de Antonio Prieto, cantantes fuera de serie

**“LAS PAREJAS SE DESARMABAN Y HACÍAN UN TRENCITO ENLAZÁNDOSE POR LA CINTURA, AL RITMO DE CONGA-CONGA-CONGA... MUCHOS RESTAURANTES Y BOITES DECIDIERON ERRADICARLO PORQUE SE PRESTABA PARA QUE BAILARINES POCO ESCRUPULOSOS, AL PASAR CERCA DE LA PUERTA, SE ARRANCARAN SIN PAGAR”, RECUERDA CAMILO FERNÁNDEZ.**

—comenta Juan Azúa—. Fue mucha y muy dura la competencia. Lozán también era y es una de esas gargantas que yo llamo privilegiadas. Partió en 1947 y, ahora, a un suspiro del 2000, la voz no se le ha alterado en lo más mínimo.

A mediados de la década del cincuenta, Humberto Lozán reemplazó en la flamante Orquesta Huambaly al *crooner* Jack Brown, que nunca se entendió con los demás músicos. Cuentan que Jack Brown, cuyo verdadero nombre era Caupolicán Montoya, “no quería tener éxito”. De ahí que de repente nunca más se supiera de él. Esto de ponerse seudónimos en inglés era muy corriente: el propio Federico *Huaso* Ojeda (que así lo apodaban) fue bautizado durante un tiempo como Freddy Williams.

Otras orquestas de esos años eran Los Peniques, que luego pasó a llamarse Ritmo y Juventud, y la Cubanacán, donde Juan Azúa y su hermano mayor, que hoy es músico en la orquesta de una gran compañía de cruceros, eran parte fundamental. El popular Pachuco entonces tocaba las tumbadoras y nunca nadie pensó

LANCHILE\*

LAN TOURS\*

# Miami

## De compras



Descubre la diferencia de viajar en...

BAJA TEMPORADA Noviembre '99

## ¡por mucho menos!

Pasaje, hotel y auto  
5 DIAS / 4 NOCHES por sólo

US\$ **699**

24 cuotas tarjeta de crédito \$ 19.642  
Moneda nacional \$ 380.955  
SOLO PASAJE DESDE US\$ 699  
Moneda nacional \$ 380.955

**PROGRAMA INCLUYE:** Pasaje aéreo Santiago / Miami / Santiago  
• Una semana de arriendo de auto con kilometraje libre y seguro  
• 4 noches en Miami, hotel categoría turista superior • Un tour de compras • Validez: 30 Nov • **Operadores:** ADSMundo, Euro Andino, Festival Tours, Iberojet, Intertravel, Koala, Kuality, Lead Travel, Masterhouse, Turavia, Unimundo y Vía Club.

### BENEFICIOS ADICIONALES

- Vuele gratis desde regiones a Santiago en su viaje a Miami.
- Pasaje aéreo Santiago / Miami / Santiago acumula 13.306 Kms. LanPass®.

**CONDICIONES GENERALES:** Valores por persona en base habitación doble  
• Pasajes aéreos no incluyen tasas de embarque e impuestos del país  
• Consultar restricciones de tarifa aérea • Programa aplica con salida de Domingo a Miércoles y regreso de Lunes a Jueves • Consultar condiciones de arriendo de auto • Precios sujetos a cambio sin previo aviso • Se ha utilizado como referencia la tasa de interés tarjeta Santiago LanPass® del Banco Santiago vigente al 28/10/99. El valor de la cuota por lo tanto puede sufrir variaciones dependiendo del tipo de tarjeta y Banco emisor de la misma  
• Precios varían según tipo de cambio LanChile® y tasa de interés a la fecha del pago • Valor del dólar \$ 545 • LanChile® es sólo responsable por sus vuelos • Responsabilidad por servicios incluidos en los programas: Operadores.

PAGUE EN CUOTAS CON SUS  
TARJETAS O CONSULTE POR  
NUESTRO CREDITO DIRECTO  
HASTA EN 36 CHEQUES



LANCHILE  
LANCRÉDITO

VISITENOS EN CUALQUIER OFICINA LANCHILE® O LLAMENOS AL FONO LAN2000, EN SANTIAGO 526 2000  
O EN REGIONES 600 526 2000. CONSULTE A SU AGENTE DE VIAJES

www.lanchile.com



La figura legendaria de Glenn Miller vuelve este mes, de manos de sus herederos, en una fiesta apoteósica.

que podría tomar la voz cantante, pero cuando se les fue el *crooner* importado que tenían —un peruano de nombre artístico Chocollito—, Roberto Fonseca, el *negro Pachuco*, inició su carrera como vocalista. También estaban la Sonora Palacios y la Sonora de Tommy Rey, que eran exclusivamente tropicales. A finales de los cincuenta, en el Waldorf y, a veces, en el Drive In Lo Curro, la voz la ponía Rafael Peralta, quien luego, durante la Nueva Ola, se hizo famoso con *El baile de la baldosa*. Entonces, sutil y silenciosamente, aunque suene contradictorio, se iniciaba el cuesta abajo en la rodada de las grandes orquestas y sus cantantes melódicos.

¿Por qué dejaron de tocar?

No hay una sola razón. Más bien se trata de una infortunada confabulación de elementos, donde se mezclan el progreso tecnológico, las reivindicaciones gremiales, el colapso de la bohemia, los nuevos bailes de moda. Vamos viendo.

“El electrizante y endiablado rock and roll se apoderó de todos los asistentes a una fiesta íntima en un departamento de la calle Ismael Valdés Vergara. La culpa de los golpes y el alboroto fue única y exclusivamente de la sensualista (sic) música de Bill Halley y sus cometas y del discutido Elvis Presley. En la mayúscula escandalera se encuentra comprometido un grupo de conspicuos jóvenes de nuestra sociedad”, leemos en un párrafo de las páginas policiales del diario *La Nación*, publicado en mayo de 1957.

El “discutido” Elvis tardó mucho en

**“LA ESENCIA DEL CROONER Y DE LAS ORQUESTAS BAILABLES SE PERDIÓ, PORQUE SE PERDIÓ LA NOCHE”, DICE, POÉTICAMENTE, JUAN AZÚA. Y AGREGA: “LA BOHEMIA DE ESOS AÑOS ERA MARAVILLOSA Y, OJO, QUE BOHEMIA NO ERA EMBORRACHARSE; ERA CONVERSAR”.**

aparecer reproducido en Chile en discos de vinilo. Según Camilo Fernández, fue Don Roy, “un vasco llamado Rodrigo Martínez”, que durante un tiempo también tuvo una orquesta y luego asumió la dirección de la RCA Víctor chilena, quien se empecinó en no darle pasada.

—Como buen vasco, se le puso entre ceja y ceja que esa música horrenda no iba a tener ningún éxito en Chile y se hizo el leso lo más que pudo a las instrucciones de RCA internacional. Al final no le quedó otra que grabar un single: por un lado puso un tema de Elvis y por el otro, uno de Perry Como, una mezcla que debe ser única en el mundo.

Pero, finalmente, el baile “electrizante y endiablado” se impuso, junto con la música envasada, mucho más barata que la en vivo.

En todo el planeta, las orquestas empezaron a ser reemplazadas por cintas con

los éxitos bailables del momento, en los salones de baile, y por disjockeys en las radios. La calidad de los discos y de los sistemas de reproducción de sonido habían mejorado. Y la televisión fue el definitivo golpe de gracia. Ya en la década del setenta, el esplendor de las grandes orquestas bailables se había desvanecido por completo —detalla Camilo Fernández.

Él mismo inventó, con la participación de Juan Azúa, a Los Bronces de Monterrey, un grupo que hacía suyo el estilo del trompetista Herp Albert y sus Tijuana Brass y que tuvo su éxito, pero ya no se trataba de una orquestaailable. Los Bronces de Monterrey nacieron en 1966 y se terminaron en 1972, cuando “bohemia” y “fiesta” eran palabras erradicadas del diccionario nacional.

—La esencia del *crooner* y de las orquestas bailables se perdió, porque se perdió la noche —dice, poéticamente, Juan Azúa.

Y la señora Leonor Rossi, mujer del mítico Federico Ojeda, tras demostrarnos cómo se bailaba el mambo, reflexiona:

—Durante muchos años de mi vida, mi marido trabajó desde la medianoche, hora en que comenzaba a tocar la orquesta, hasta las cinco de la mañana, cuando los trasnocadores decidían que ya estaba bueno. Terminada la función, partíamos a comer a El Bosco, porque yo solía acompañarlo. Recién a las ocho de la mañana llegábamos a dormir a nuestro departamento del Portal Fernández Concha. ¡Yo hice mucha vida bohemia! Tanta, que me cansé de ver amanecer. ■